

## EDUCACION RELIGIOSA.

## LA ORACION.

El alma de la muger no adquiere toda la nobleza de que es capaz por su divino origen, si no se realiza su lento desarrollo en una atmósfera donde, á la manera que las estrellas del firmamento, brillen todas las virtudes. ¡Cuidad, madres de familia, de purificar con vuestro ejemplo el apacible recinto del hogar doméstico, donde el vivificante calor de la ternura hará germinar las semillas que vuestros lábios van depositando en el virgen corazón de vuestras hijas! ¡Apartadlas del peligroso contagio á que las expone vuestro abandono, si aumentais su debilidad natural, despreciando sus necesidades espirituales! Recordad siempre que, al propio tiempo que la voluntad de Dios hizo que nuestra infancia fuese mas débil que la de todas las criaturas, su sabiduría infinita cuidó de atesorar en las madres los mas apropiados é inagotables tesoros para conseguir el maravilloso desarrollo de nuestro cuerpo y nuestro espíritu, ligando en él las dos existencias con los vínculos imperecederos del reconocimiento y el amor. Pero aunque sigais esta difícil tarea con un celo laudable, nada habreis hecho si limitais el desarrollo de los sentimientos á la esfera en que tocan sus frutos inmediatos á la suerte contingente y azarosa que alcanza la humanidad en este mundo. Preciso es que, tendiendo vuestra vista hácia el horizonte de la eternidad, os fijeis constantemente en el origen del sumo bien, y haciendo descender los beneficios de la gracia que forman nuestra verdadera dicha, nazca en el corazón de vuestras hijas el sentimiento de amor á Dios, para que con él se alimente y transforme el alma hasta satisfacer sus necesidades en el desarrollo sucesivo de la razón.

Así, pues, que á la idea de Dios y sus obras, á la de su grandeza y poder, vayan siempre consagradas vuestra primera y última palabra en las instructivas consideraciones á que habeis de reducir la tarea de su educación, para que sus almas vivan y crezcan bajo el pen-

samiento de este poder, que se extiende y envuelve al universo, como vuestra solicitud las abraza y protege contra todos los peligros de su debilidad. ¡Que vuestras hijas sientan y aprendan á verlo en todo y para todo, con el fin de que las ampare y guíe hasta el último de sus días!

La idea de un Dios justo y bueno, derramando inefables beneficios sobre las criaturas, comunicada á las niñas bajo la elocuente persuasiva del amor maternal, cuando sentadas en derredor vuestro se establece esa comunicacion cariñosa que los hábitos domésticos hacen tan necesaria, sea para vosotras la primera, la mas grande y mas fecunda de cuantas conducen á los fines trascendentales de vuestros destinos. Con este proceder habreis colocado la primera piedra, ó mas bien, el cimiento del gran edificio que solo vosotras podeis levantar en el mundo, para que resista á los rudos embates del mal y sirva de testimonio á los siglos venideros, de las misteriosas y trascendentales maravillas de la fé.

¿Quereis completar vuestra obra, y ofrecer á la sociedad la corona de triunfo que os señala vuestro destino en la regeneracion del linaje humano? Dejad de tiempo en tiempo el silencioso recinto del hogar doméstico, y, conduciendo vuestras hijas entre inocentes y expansivas alegrías fuera del bullicio de las poblaciones para contemplar las encantadoras armonías de la naturaleza, sorprendedlas con tan magestuoso é imponente espectáculo, con tan misteriosas é infinitas creaciones, con las seductoras galas de lo bello, y hacedlas admirar en un todo el infinito poder, sabiduría y bondad de su Autor, para que, elevadas por este medio á su presencia, se olviden por un momento de la tierra, se crean transportadas á una esfera en que su alma se sienta como fuera del frágil cuerpo que la encierra, y se entreguen tranquilas á los goces de una dicha á que aspiran para siempre. Aprovechad entonces estos momentos felices; doblad vuestra rodilla en tierra; y alzando vuestra frente para fijar una mirada humilde y reconocida en el cielo, vereis como os imitan



vuestras hijas reflejando en sus puros semblantes una inspiracion sublime, en la que el alma se cree transportada al seno de Dios para fijar en él su amor y acrecentar su fé.

En estos preciosos instantes rompéd el misterioso silencio que acaba de sellar vuestros lábios, y con tiernas y sencillas palabras de reconocimiento, admiracion y amor, estableced esa comunicacion semiceleste en que se encuentra el alma de vuestras hijas con su Dios, y ellas unirán á la vuestra sus oraciones repitiendo las mismas palabras, como arrancadas de un corazon en que reinan aquellos sentimientos para siempre. Quizá rueda tambien por sus mejillas alguna preciosa lágrima que á su salida interrumpa la palabra; pero no importa, que no es lágrima arrancada por la amargura arrebatando la calma al corazon; es la gota del misterioso rocío que viene á fertilizar los campos de la fé para que rindan al mundo los mas escogidos frutos. Pero tened presente que estos momentos son en extremo fugaces, y que la ligereza infantil los olvida prontamente, aunque para recordarlos luego, y es necesario que en vuestros maternales cuidados sea ya el primero el de volverlas á la idea de Dios, para que á ella refieran sus oraciones en todos los momentos y actos de la vida en que convenga tener presente cualquiera de los atributos de la Divinidad.

¿Y cómo continuar y dirigir esta tarea? Nada mas fácil para una madre virtuosa.

Tened presente que, si vuestras hijas se han de embellecer algun dia con los arrebatadores encantos de la sabiduría y la bondad, han de recibir necesariamente estos dones de la bondad y sabiduría infinitas, no bastando á conseguirlas vuestros afanes y vuestras plegarias, si á ellas no se unen las candorosas oraciones de vuestras hijas, impetrando esta inextimable gracia. Acostumbradlas, pues, á implorarla excitando ese movimiento instintivo á que las conduce el sentimiento en sus primeros años, para que por un secreto misterioso de su alma lleguen á considerar la oracion como un deber, tan pronto como la razon viene á enseñarlas

que es la expresion verdadera del homenaje que han de rendir al autor de todas las cosas.

Procurad mas tarde extender el objeto de estas oraciones al bien y la dicha de todos los demás, explicándoles su contenido para que la razon las dé cuenta de sus actos, y habreis despertado la piedad en sus dos esenciales caracteres de homenaje á Dios y súplica por alcanzar su gracia y beneficios para nuestros semejantes.

Considerad ahora que el hogar doméstico, donde un puro y saludable velo religioso completa el atavío de la virtud, es un segundo templo; y que á los actos de todos sus miembros, cuando tengan por objeto la adoracion, debe presidir siempre el deseo de alcanzar la dicha inextimable que al cristiano ofrecen estas divinas palabras: «Donde quiera que os reunais dos ó tres en mi nombre, estaré en medio de vosotros.» Palabras consoladoras que aseguran á la madre de familia el poder derramar sobre sus hijos las bendiciones celestes, aun sin apartar sus cuidados de los deberes del hogar doméstico á que está sujeta, y robustecer á la vez la unidad de la familia, dando nueva vida á los vínculos de la sangre con solo unir su miembros en un mismo pensamiento, hacerlos adorar de la misma manera, amar y rogar con la misma fé.

¡Ved, madres de familia, cómo se inicia en vuestros hijos el deber de un tributo sagrado: no olvideis cuán fecunda es vuestra obra para la humanidad, si la consumais, y cuán preciosa á los ojos de Dios!

L. R. y P.

## MEDIOS DE INSPIRAR

### Y CULTIVAR EL AMOR FRATERNAL.

#### 1.

Con muy raras excepciones, siempre hay bienestar en las familias cuyos individuos se aman, porque cada uno halla, en caso de necesidad, el apoyo de los demás y se siente fuer-



te contra los obstáculos exteriores; el mas poderoso apoya al mas débil, y la ruina del uno se compensa con la prosperidad del otro. ¡Felices los seres reunidos bajo un techo por un mismo lazo de amor! En medio de una atmósfera general de ternura, la vida es mas dulce, porque así como las penas se disminuyen compartiéndolas, la felicidad se duplica en mancomún: todo lo facilita el afecto, dando sagacidad á la inteligencia, aligerando los trabajos y haciendo llevadero el sufrimiento que la abnegación exige. Inútil seria que aglomerásemos razones insistiendo sobre este asunto: nadie ignora que á los cuidados para cultivar el amor filial, deben unirse los que sirven para inspirar á la infancia el amor fraternal, considerándolo como elemento de felicidad para el porvenir, como medio de direccion para el alma, como estímulo para el bien, como obstáculo para el mal.

No pretendemos que se excite y apresure la sensibilidad de los niños, sino que se les inspire desde muy temprano la bondad, á medida que su capacidad lo permita. Sabido es cuánto debemos aprender para ser buenos, y cuánta rectitud de juicio, cuánto dominio de la razon sobre las pasiones exige la verdadera bondad: quizá no hay en los niños gérmenes cuyo desarrollo necesite mas solícita y vigilante direccion. Débil y dependiente, el niño tiene pocas ocasiones de prestar servicio y adhesión á los intereses y sentimientos de los demás, no los comprende, piensa poco en ellos, y se siente sin cesar llevado de la energía y multiplicidad de sus deseos á preferirse á todo. Necesario es despertar en él la simpatía, enseñarle que puede haber para él intereses mas caros que los suyos, dárseles á conocer, hacérselos apreciar y llamar frecuentemente su atención hácia ellos: trabajo difícil y delicado que no debe tener la menor apariencia de enseñanza metódica, porque, haciendo de la bondad un deber para el niño, antes de habérsela inculcado en su corazón, lo cumplirá como regla de su conducta; y semejante á los que aprenden sus lecciones á ciertas horas y sin tener afición al estudio, una

vez efectuados ciertos actos de bondad, se creará libre de este género de deber y se quedará ignorando lo demás. Por eso hay personas que hacen obras de caridad á los pobres, y no dispensan una falta ni soportan una debilidad de carácter; y satisfechas de su exactitud, no cumplen la parte del deber social que consiste en no exigir sino lo que pueda dar de sí la capacidad de los demás, y en aplicar donde esta falte un aumento de razon.

El hombre bueno solo vé necesidades en los defectos de los demás, y no siente su propia superioridad sino para prestar mayores auxilios: la equidad de la bondad consiste en suplir la deuda del que no tiene de qué pagarla.

No es negocio de un día el enseñar á un niño todas estas cosas. Se despertará la bondad de un hombre bien organizado, ilustrando su inteligencia y colocándolo en el verdadero punto de vista de su posición respecto á los demás; pero los niños carecen de posición y de suficiente grado de inteligencia; su egoísmo, mas ó menos sostenido por los cuidados de que son objeto, solo puede ser combatido por el pequeño número de ideas que están al alcance de ellos; nada saben de los males de la vida, y los verían sin comprenderlos; tan inhábiles para adivinar una susceptibilidad de amor propio, como para formarse idea de una desgracia, herirán continuamente con la ruda ingenuidad de sus observaciones, que casi siempre serán enfadosas, porque rara vez estarán mal fundadas.

Sin duda que será fácil enseñar á los niños á no burlarse de un jorobado ó de un cojo, y cuanto mas notable sea el defecto físico, con mas facilidad lo podrán considerar como desgracia; pero una nariz demasiado larga ó cualquiera otra desproporción del mismo género, no les ofrece nada demasiado chocante para abstenerse de hacer observaciones. Bien es menester hallar medio de que adquieran esta discreción; pero antes de que puedan fundarla en algun sentimiento de bondad, tendrán que perder mucho de su terrible ingenuidad.

Otro tanto sucederá respecto á intereses mas importantes que están fuera de la esfera



del niño, ó que este no conoce sino en sus relaciones con los inferiores. Sabrá desde muy temprano evitar que un criado sea reprendido, y ahorrarle el disgusto de que se le encuentre en una falta; será fácilmente sensible al placer de hacerle un presente útil ó de alcanzarle un favor de sus padres; sin embargo, todas estas cosas no son mas que las alegrías de la bondad: necesario es que experimente tambien los sacrificios; pero solo podrá conocerlos en las relaciones fraternales: en ellas tendrá que respetar intereses muy conocidos y siempre en concurrencia con los suyos; en ellas encontrará ocasion de sacrificar, por bondad, pasiones que podria satisfacer, y de soportar, por la misma razon, la contrariedad de que podria librarse.

Cuando un niño llora, su hermano sabe por qué, y comprende desde luego el dolor que sus lágrimas expresan. ¡Desgraciado de él si permaneciese insensible viéndolas correr! Lo que un niño desea, su hermano lo desea tambien; si la bondad ha sido cultivada en sus corazones, uno de los dos al menos sentirá que le es mas fácil pasar sin una cosa que privar al otro de ella; si el uno cae enfermo, todos los juguetes del otro estarán á su disposicion; si uno prefiere leer un cuento á jugar, tal vez el otro le mortifique hasta obligarle á dejar el libro; pero si aun habiendo llegado á impacientarse, cede, absteniéndose de recurrir á su madre para librarse del impertinente, dará en esto una prueba de bondad.

La educacion, mas severa en otro tiempo, establecia con mas prontitud y naturalidad entre los hermanos una union que les era mas necesaria; porque mas alejados de sus padres, tratados con menos indulgencia, se prestaban mútuo apoyo y formaban un partido contra una autoridad temible para todos. Pero hoy que esta autoridad no es despótica, que el niño que recurre á su madre puede obtener proteccion, sin temor de atraer sobre su hermano ó hermana un castigo severo, el afecto fraternal es un sentimiento que requiere grandes cuidados.

## II.

La dulzura y vigilancia de la madre, pueden establecer el afecto fraternal sobre sus verdaderas bases. Si un niño ó niña sorprende á su madre, habiendo aprendido una leccion en menos tiempo del que era de esperar, ó ejecutando una tarea mayor que la impuesta, convenirá participar á los demás hermanos este hecho, no como ejemplo, sino como una noticia que dá la madre, acompañando á su alegría una caricia para el que la ha motivado, de manera que todos participen del regocijo. Si la madre impone una penitencia á uno de los hermanos, guárdese mucho de divertir á los otros; manténgase seria, pero sin imponer silencio; no estimule la animacion á fin de que, impresionándose todos, la pena del culpable tenga para sus hermanos el efecto de una calamidad pública. Conviene evitar los castigos con que se puedan dividir los intereses de los hermanos; que no sea castigado uno, obligándole á permanecer en casa, mientras el otro vá á paseo, porque el disgusto de aquel podria convertirse en envidia, y el otro sentiria poco el castigo impuesto á su hermano ó no lo sentiria, que es mucho peor.

En las familias numerosas, produce excelentes resultados el dar participacion á los hermanos mayores en la educacion de los menores, bajo la direccion de los padres; resulta de esto una gradacion de autoridad muy favorable al orden, se destruyen los hábitos de egoismo, y se consigue que cada uno se interese por el bienestar de todos.

Los que instruyen á los demás, se hacen comprender mejor que las personas mayores, porque el lenguaje de ellos se encuentra mas en relacion con la inteligencia de los que aprenden; ven mejor las faltas, porque han experimentado ó acaban de experimentar la tentacion de cometerlas, y cuando son testigos de un mal proceder la represion es inmediata.

La dificultad que puede resultar es que la autoridad de los mayores degenera en tiranía, llegando á imponer á los menores una especie



de servidumbre; en este caso las rebeliones, desidencias y conflictos son incesantes; el padre, obligado de continuo á restablecer la paz, tiene que constituirse en juez y escuchar las declaraciones de las partes, y los niños se habitúan á las delaciones que tanto rebajan el carácter.

Semejantes disensiones se evitarán habituando á los mayores á considerarse como protectores, y rechazando las acusaciones de los mas débiles como cosas vergonzosas; pero entonces indispensable será la vigilancia mas activa y la represion rápida y enérgica de todos los actos de tiranía.

Otro medio de estrechar la amistad de los hermanos consiste en habituarlos á mancomunar sus intereses. Unos niños son avaros y egoistas, otros generosos y pródigos; pero todos poseen el sentimiento de lo tuyo y de lo mio. Este clasifica con orden sus juguetes, no se sirve de ellos sino muy rara vez, y se opone abiertamente á que otro se los use; aquel se inclina solamente á los objetos que le sirven, y dá lo que le es inútil; otro rompe desde luego lo suyo y lo ajeno, y es pródigo para sus placeres. Estos instintos de propiedad puestos en relieve por el egoismo ó modificados por la turbulencia, toman á menudo muy mala direccion, ahogan los sentimientos generosos y dan nacimiento á la personalidad tan característica de la sociedad actual; por el contrario, se atemperan, sin perder lo que tienen de útil, por medio de la mancomunidad entre los hermanos.

Convendrá que tengan una bolsa comun depositada en manos del mayor, reuniendo todo el dinero que reciban, y de este modo se habituarán á considerar su riqueza formando parte de la de los demás; se regocijarán igualmente de las adquisiciones que haga cada uno, porque tendrán siempre su parte; y en fin, no podrán disponer de ella sin el consentimiento de los asociados. Todo gasto será discutido de antemano y rechazado cuando no contribuya al bienestar de todos; la codicia no podrá aislarse ni dirigirse á cosas frívolas, y de aquí una

garantía contra la avaricia y la disipacion. La bolsa comun, que ha de crecer por las economías de todos y no se ha de agotar por los caprichos, permitirá que se puedan hacer adquisiciones importantes. Cierta suma podrá ser gastada de una vez; la gran cuestion será el saber cómo se deberá emplear, y una vez resuelta, el deseo individual se habituará á conformarse con el de la mayoría.

Estas discusiones preliminares conducen á la reflexion y dan hábitos de orden y economía. Cuando los niños quieren comprar alguna cosa mancomunadamente, se informan de los precios, regatean con obstinacion, examinan la calidad de la mercancía, no se dejan engañar, y cuando han adquirido el objeto que deseaban, lo conservan cuidadosamente: Cada uno tiene derecho á usarlo, pero ninguno lo podrá deteriorar sin incurrir en las censuras de los condueños: de aquí la necesidad de mostrarse cuidadoso.

Así se van formando naturalmente los hábitos de economía, orden, administracion y cálculo, y son combatidas las tendencias á la avaricia, el desorden, la disipacion y la personalidad. Todos esos intereses y placeres comunes estrechan los lazos de la fraternidad y contribuyen eficazmente á que los niños cuando sean hombres encuentren en su mútuo afecto un gran elemento de prosperidad, y no darán el escándalo de los pleitos entre coherederos que arruinan á tantas familias.

### III.

Nuevos matices dan las niñas al amor fraternal. Si son mayores que sus hermanos, hacen el papel de pequeña mamá y sirven de intercesoras dulcificando de una manera interesante la autoridad paterna; imploran gracia para los culpables, consuelan á los que sufren un castigo, consiguen el perdon, y en fin, llegan á ser ángeles de Providencia.

Estas acciones de madre, ejecutadas por una niña llena de dulzura, gracia y candor, y el ascendiente que sabe adquirir á fuerza de bondad y paciencia, ponen de relieve todo lo



mas bello de la organizacion moral de la mujer. ¡Cuántos tesoros de afecto acumulados en el corazon de esta virgen que une todas las ternuras del amor fraternal á la viva solicitud de la maternidad! ¡Dichoso el que un dia la reciba por esposa, porque en ella encontrará los gérmenes de todas las virtudes y el principio de toda felicidad.

Los niños, cualquiera que sea la turbulencia de su carácter, rara vez resisten el ascendiente de una hermana mayor. Lo que su madre no puede obtener por falta de relaciones entre las edades, aquella lo consigue con su seductora y amistosa familiaridad; dulcifica la rudeza del escolar, le inspira una precoz galantería, y lo interesa en su elegancia tomándole el brazo en el paseo y haciéndole su caballero. Todas estas cosas tienen sus ventajas y deben decidir á las madres en las familias numerosas, á delegar una parte de su autoridad en su hija mayor.

Las menores se hallan frente á frente de sus hermanos en otras condiciones. Si las madres no vigilan, estas niñas serán tiranizadas, porque el varon de siete ú ocho años reconoce por primer principio el uso de su fuerza. Quizá encuentre muy natural que deba someterse á sus caprichos la criatura mas débil, y la moleste de mil maneras: de aquí una série de venganzas y delaciones siempre pequeñas, pero que átraen á la larga una especie de enemistad.

Nada de esto sucede cuando el niño está habituado á considerarse como el apoyo de su hermana menor. Si ha guiado sus primeros pasos, si ha separado de sus piés las piedras y demás obstáculos, si la ha levantado en sus caídas, si ha sabido acallar sus llantos y si le ha dado sus dulces y frutas, habrá penetrado en él la idea de que debe protegerla y proveer á su bienestar. Poco á poco le habrá inspirado un vivo afecto esta niña que corre hacia él en todas sus alegrías y tristezas, tendiéndole los brazos como á su nodriza en los primeros meses de su vida.

Así empiezan á unirse los destinos de los hermanos, así empiezan á unificarse sus inte-

reses, sus pensamientos, su existencia. Nunca se verá uno solo feliz ó afligido, nunca será completo para el uno lo que no comparta con el otro. Así ninguna de las diferencias que puedan encontrar en sus destinos impedirá que todo les sea comun. Así, en fin, en virtud de tan poderosos afectos, los hermanos se privan del fruto de sus trabajos para aliviar la desgracia de una hermana pobre, y para educar á sus hijos cuando la ven caer en la viudez.

Tales son los principales medios de reunir en un solo haz todos los vástagos nacidos de un mismo tronco: el lazo será siempre la ternura, que por un magnífico privilegio, es un principio de orden, de fuerza y de abnegación.

J. T. L.

#### ALGUNOS DEBERES

QUE LA EDUCACION RELIGIOSA IMPONE Á LA MEGER EN EL TEMPLO.

Dios ha dado á conocer en todos los tiempos el carácter del homenaje que le plugo imponernos, y por medio de las divinas enseñanzas de su Hijo y de su Iglesia, ha formulado de la manera mas clara y positiva los ritos y ceremonias del culto sagrado. La práctica de esas instituciones y reglas ha sido observada desde hace mas de diez y ocho siglos, tanto en medio de las mas sangrientas proscripciones como bajo la salvaguardia social de la razon y las leyes.

En los primeros tiempos del cristianismo se celebraban los sagrados Misterios en los calabozos, en los subterráneos, en las catacumbas y sobre modestos altares, porque nuestra santa Religion, en vez de la acogida y proteccion que hubiera debido encontrar en los poderosos de la tierra, sufrió las pruebas de la pobreza, de la persecucion y del martirio, sin duda para mejor identificarse con la desnudez, humildad, pasion y muerte de su divino fundador!

Vemos despues el culto en nuestros templos, y sobre todo en nuestras magnificas basílicas, enriquecidas de suntuosos ornamentos, rodearse de una pompa y esplendor que, aunque nada añaden á la esencia divina del sacrificio, son sus dignos accesorios; y por expresivos y maravillosos que sean en su grandeza, nunca serán excesivos, porque su mérito consiste en el homenaje de los honores y riquezas hecho por el



hombre, simple depositario de ellos, á Dios, dueño absoluto de todo en su eternidad.

Nada mas apropiado á la dignidad del culto, ni mas influyente en nuestros corazones, que los templos consagrados al Señor. En el silencio y recogimiento de un piadoso santuario, ¿quién no ha sentido una calma, una paz, una satisfaccion hasta entonces desconocida, descender al fondo de su alma y encenderla en un santo amor, iluminándola con una luz pura y verdadera como el origen que la produce y la dispensa?

Toda persona dotada de un elevado sentimiento religioso, siente al entrar en el templo cierta emocion que hace bien al alma, y que le dá, como por una ablucion santa, mayor fuerza y pureza.

Empero no bastan estos sentimientos; es indispensable que los manifestemos exteriormente; no basta que nuestro corazon se constituya en un digno templo del Señor, que nuestras oraciones sean los cánticos mas melodiosos que podamos dedicarle, y que las obras reservadas de nuestra caridad lleguen á ser las ofrendas mas agradables y los perfumes mas suaves que podemos tributarle; es necesario no descuidar el exterior: no basta, en fin, adorar á Dios con el alma, debemos adorarle tambien con el cuerpo, porque todo le pertenece.

En el templo, que es la casa del Señor, y por lo tanto un lugar de oracion y recogimiento, debemos estar siempre contemplativos, respetuosos, circunspectos, y contraidos exclusivamente á los oficios que en él se celebren.

Las personas que han recibido una perfecta educacion religiosa, no incurrén en el lastimoso error de creer que sea lícito conducirse en el templo con menos circunspeccion, respeto y compostura que en las casas de los hombres; y á la verdad, seria una monstruosa contradiccion el adquirir y practicar la manera de manejarse dignamente en todos los actos de la sociedad civil, y ofrecer al mismo tiempo el funesto ejemplo de una conducta irrespetuosa y agena al decoro y la decencia, en el lugar sagrado en que reside la Magestad Divina.

Al entrar en el templo, la muger deberá llevar cubierta la cabeza, cuidar de no hacer ruido que distraiga la atencion de los que en él se encuentren, y no pretender pasar por lugares que estén ya ocupados, y por los cuales no pueda penetrar libremente, por muy devota que sea su intencion.

Debe abstenerse tambien de llevar niños dema-

siado pequeños, que por su falta de razon puedan molestar y distraer con el llanto, ó de cualquiera otra manera; y tengamos siempre presente, que llevar perros á la iglesia es un acto irreverente.

En el templo no es lícito saludar á ninguna persona desde lejos; y cuando ha de hacerse de cerca, debe bastar un ligero movimiento de cabeza, sin detenerse á dar la mano y mucho menos á conversar.

Aunque el templo es por excelencia el lugar de la oracion, no es lícito rezar tan ríco que perturbe á los demás.

Abstengámonos de apartar la vista del lugar en que se celebran los oficios, para fijarla en alguna persona, especialmente de otro sexo.

Se ofende á la Divinidad, y se falta al respeto debido á las personas que se encuentran en el templo, omitiendo los actos que, segun los ritos de la iglesia, son propios de cada uno de los oficios que se celebran.

No tomemos asiento en la iglesia sin que hayamos hecho una genuflexion hácia el altar mayor: en una muger seria grave falta el sentarse antes de haber permanecido algunos instantes arrodillada. Al pasar por delante de un altar en que esté depositado el Santísimo Sacramento, haremos una genuflexion, y al retirarnos del templo haremos otra hácia el altar mayor: si la Magestad estuviere expuesta, doblaremos ambas rodillas.

Tambien haremos una genuflexion: cuando pasemos por delante de un altar donde se esté celebrando el santo sacrificio de la Misa, si el sacerdote hubiere ya consagrado y no consumido; y al pasar por un lugar donde se encuentren expuestas á la veneracion las imágenes del Redentor ó de su Santísima Madre.

Haremos una inclinacion de reverencia cuando las efigies expuestas fueren de Santos, y siempre que pase por junto á nosotros un sacerdote revestido que se dirija al altar ó venga de él.

La muger, durante la misa, deberá observar las reglas siguientes: 1.<sup>a</sup> Se arrodillará desde que el celebrante principia el *Introito ad altare Dei*, hasta el acto del Evangelio, en que podrá ponerse de pié, á no permanecer arrodillada: 2.<sup>a</sup>, si no continúa en esta última posicion, y la misa tiene *Credo*, hará la misma genuflexion que hace el sacerdote al *Incanatus*: 3.<sup>a</sup>, terminado el *Ofertorio*, podrá sentarse hasta que el celebrante diga el *Sanctus*, y entonces se arrodillará, no debiendo volver á sentarse hasta



que el sacerdote haya consumido: 4.<sup>a</sup>, se pondrá otra vez de rodillas cuando el celebrante haya rezado las últimas oraciones y se dirija al medio del altar, y en el acto de la bendición hará una reverencia: 5.<sup>a</sup>, en las misas solemnes, siempre que se sienta el celebrante podemos sentarnos todos.

También deberemos arrodillarnos: 1.<sup>o</sup> Siempre que en cualquier otro altar se anuncie el acto de la Consagración: 2.<sup>o</sup> cuando se cante en el coro el *In-carnatus*: 3.<sup>o</sup>, cuando se cante el *Tantum ergo*: 4.<sup>o</sup>, cuando se cante el versículo *Te ergo quæsumus* del *Te Deum*: 5.<sup>o</sup>, cuando se esté dando la comunión: y 6.<sup>o</sup>, siempre que en la celebración de los Oficios se arrodillen el celebrante, los que le acompañen y los eclesiásticos que canten en el coro.

Como por desgracia no para todos los hombres es un acto incivil é indigno, al salir del templo, el mezclarse con las señoras hasta el punto de ponerse en contacto con sus vestidos, estas, en las iglesias muy concurridas, no deberán apresurarse á salir; y cuando lo verifiquen evitarán, siempre que les sea posible, el pasar por entre esas filas que en las puertas de los templos suelen formar ciertos jóvenes, que nunca son los que han recibido una fina educación.

### T.

## LA GEOMETRÍA Y EL DIBUJO LINEAL

EN LA INSTRUCCION DE LA MUGER.

Nada más distante, al parecer, de la instrucción que requiere el destino inmediato de la muger, que el utilísimo y agradable estudio de las relaciones y propiedades de la cantidad llamada extensa, que forma en las matemáticas la parte conocida con el nombre de Geometría. En efecto: las elevadas regiones del cálculo y sus vastas aplicaciones, no se hallan en manera alguna en armonía con el destino de la muger, bajo cualquier fase que se considere, y mucho menos con los medios que para cumplirlo necesita haber á las manos y en un continuo é indispensable uso. Pero la Geometría con el Dibujo lineal, aunque parte algún tanto elevada en el orden de la ciencia cuando se la lleva á resoluciones trascendentales, comprende en sus claros y facilísimos elementos principios y aplicaciones, cuya utilidad y hasta necesidad se vé y toca constantemente, no en las reglas y ejercicio de todas las ocupaciones que para el hombre constituyen un oficio, sino también en el úl-

timo de los cuidados y faenas materiales que absorben la actividad de la muger en el recinto del hogar doméstico.

Al sentar estas aseveraciones, no se crea que pretendemos dar participación á la muger en los altos objetos de una ciencia á cuyo cultivo se consagran solo los hombres de talentos no vulgares, sino que viendo que la luz de sus principios y verdades brilla hasta en los mas pequeños detalles de los objetos, deseamos que ella venga á ser familiar á la muger para que pueda aprovecharla como quiera en el acierto, facilidad y economía del gobierno doméstico.

Si alguno dudase de lo interesante y necesario que es para este fin el estudio á que nos referimos, por mas que parezca ridículo hasta el día, fijese en la índole de los deberes que á la muger impone el gobierno de la casa y las tareas y trabajos que requiere el cuidado de la familia, y en todos hallará la intervencion ó la influencia de principios y aplicaciones geométricas.

Considere que el menaje de la casa, su disposición, uso y conservación, en determinadas condiciones, no pueden conseguirse jamás con el conocimiento de la bondad y eficacia de los medios que se emplean, sin la razón geométrica en que se apoyen bajo uno ú otro concepto. Así, pues, nadie forma idea exacta de la bondad, belleza, duración y conveniencia de un mueble, ú otro cualquier objeto del menaje doméstico, sin el auxilio de conocimientos geométricos mas ó menos extensos; nadie ordena y armoniza las cosas materiales sin la apreciación de la regularidad é irregularidad, de la igualdad, semejanza, simetría, etc.; nadie llega, en fin, á la posesión de lo que constituye el gusto en los objetos materiales del orden á que nos referimos, sin una apreciación tal de relaciones en la forma, que es imposible siempre á quien no debe á la Geometría y su medio de aplicación, que es el dibujo, una instrucción suficiente para realizarla. Si del menaje doméstico pasamos á fundar nuestra opinión en los trabajos que la muger desempeña para acudir á las necesidades de primer orden en la familia, mas patente es aun la importancia de los conocimientos geométricos, porque ya se limiten á las labores propias de su sexo, ya se extiendan á otra clase de tareas y preparaciones, es imposible prescindir de la forma y extensión de los instrumentos que emplea, de la relación y disposición á que los conduce su uso, ni de las condiciones que bajo los mismos conceptos ha de



reunir su resultado. Es bien cierto que hasta hoy viene desempeñando su cometido en la familia sin estos y otros conocimientos que la educacion y preparacion actual tienden á facilitarla; pero no lo es menos que en todo lo que ejecuta sin la razon ilustrada del por qué lo hace de esta y no de otra manera, obra como un autómatas sin mas recursos directivos que los de la imitacion, ni mas auxiliares de su ingenio que la perseverante y exquisita actividad que la distingue. Aun limitándonos á la esfera de sus labores propias, en las que ni la preparacion y trazado existe sin el dibujo geométrico, desde luego se patentiza la imperiosa necesidad de que se la proporcionen los conocimientos de esta clase, á fin de que por sí misma, y sin agena y costosa cooperacion, pueda desempeñarlas con acierto, prontitud y economía. Nada diremos, en general, de los inmensos beneficios que reporta á su inteligencia la adquisicion y cultivo de ciertos conocimientos geométricos; pues sabido es ya de todo el mundo cuánto influye el rigor matemático para el recto ejercicio de nuestras facultades intelectuales, y á qué lógica tan inflexible sujeta nuestros juicios el orden, encadenamiento y sencillez de los procedimientos porque se nos hace pasar para llegar á la demostracion geométrica. La muger, pues, á quien sean familiares unos sencillos y escogidos elementos de Geometría con la delineacion ó dibujo que ellos requieran, no solo tendrá la instruccion suficiente para llevar á una perfeccion imposible en otro caso, trabajos y labores que siempre le han sido y serán propias, sino que habrá conseguido un grado de ilustracion y aptitud de que por desgracia viene careciendo para cumplir debidamente las delicadas atenciones de gefe en el gobierno doméstico.

Resulta de las precedentes consideraciones, que son de la mas alta importancia en la enseñanza de las niñas unos principios generales de geometría y dibujo lineal, siquiera reciban una inmediata y circunscrita aplicacion al trazado y corte de las prendas de vestir y otras ropas de uso doméstico que ella tiene como de su exclusiva elaboracion, á la preparacion y ejecucion de bordados, inteligencia de patrones y modelos, aparte de otros muchos objetos en que para fines particulares son de una aplicacion fundamental. Bajo este punto de vista, conviene desde luego determinar en qué orden y bajo qué carácter ha de venir este ramo de la instruccion elemental á llenar tan notable vacío, á cuyo fin el método lo

será todo, no tanto para descartar aquella parte de la ciencia que tiende á una instruccion de miras mas vastas y generales, como porque las aplicaciones sean tan claras y precisas cual conviene al interés que á la muger la concentra en sus continuos quehaceres. He aquí el trabajo que nos proponemos desempeñar con un carácter de verdadero guia en el desempeño de la instruccion para las profesoras que han de realizarla.

R. P.

### LA COQUETERÍA.

Empecemos por entendernos bien, á fin de no propagar un error peligroso y demasiado difundido.

En sociedad se dá generalmente el nombre de coqueta á la muger que quiere agradar á todo el mundo, solo por interés de su vanidad.

No nos referimos á otra clase de mugeres.

La coqueta de que vamos á hablar se afana por agradar; pero su vanidad no la conduce sino á ligerezas, que mas tarde la perderian si no se corrigiese.

La vanidad es un falso, pero dulce placer, sobre todo cuando está satisfecha. Los hombres la fijan en todo género de cosas: en la gloria, celebridad, inteligencia, fortuna, talento, valor, etc., etc. En los hombres está, pues, muy esparcida; pero en las mugeres se concentra en dos puntos principales: agradar y ser bonitas: he aquí por qué la vanidad parece mas fuerte en ellas que en los hombres, aunque la dosis sea casi la misma en ambos sexos.

La mejor prueba de estimacion que puede darse á una muger es galantearla y decirle que se la ama, porque, para ella, esta última palabra lo encierra todo: amabilidad, gracia, talento, etc., etc. A este último término vienen á parar todos los cumplimientos y todas las cosas graciosas ó galantes que se les suelen decir.

La frase *yo os amo*, es como una gran moneda de oro cuya plata menuda es: *¡Sois encantadora, adorable; sois un ángel; sois la mas bella, la mas espiritual, la mas graciosa, la mas elegante, etc., etc., de todas las mugeres que he visto!* ¡Admiraos de que las mugeres quieran ser amadas! Seria como si extrañáseis ver al avaro preferir un doblon á un duro.

Todas las mugeres quieren ser amadas, nada mas natural; pero esto ofrece una gran dificultad, y es, que para ser amada es necesario amar, porque sin reciprocidad no hay amor posible. Pero una muger no puede amar á veinte ó treinta individuos á un tiempo, pues se sabe por experiencia que solo puede dar un lugar el corazon mas dispuesto á ofrecer muchos.

La muger virtuosa ama solo á uno, bastándole para



su felicidad la estimacion de los demás. La coqueta no quiere á ninguno, pero aparenta que ama á todos; esta es la diferencia. La tarea que le impone su excesiva vanidad, es muy difícil y peligrosa. Vedla en un salon melindrear en medio de un semillero de jóvenes, sonriéndose con el uno, hablando al oido al otro, dirigiendo una mirada á un tercero, etc., etc., y definitivamente los engaña á todos. Para representar tan difícil papel hasta el final se necesita emplear astucias, extratagemas, ardides, artificios, engaños y mentiras que asustarian al mas consumado cortesano ó al intrigante mas intrépido. Y sin embargo, hay jóvenes que aun no han dejado el traje de colegialas y se atreven á tomar tan fatal rumbo.

Cuando se navega en un mar borrascoso, debe temerse un naufragio. En cuanto á su dignidad, la coqueta no tiene que temer, porque la estima en poco; y si sabe dirigir perfectamente la nave, es posible que la salve de la impetuosidad de las olas; pero ¿á qué podrá quedar asida? á un hilo que la primera circunstancia puede romper, y entonces, adios felicidad....

Se podria escribir un grueso volumen sobre este asunto; pero como nadie lo leeria, nos contentaremos con añadir á lo dicho las siguientes máximas y sentencias que las madres deberian siempre tener presente para dirigir á sus hijas:

La coqueta es una muger que juega su porvenir á la lotería; y se puede apostar noventa y nueve contra uno á que lo perderá.

Una coqueta podrá agradar, pero nunca será estimada.

Los placeres de la vanidad nunca valen tanto como cuestan.

Pasada la edad de treinta y cinco años, la coqueteria se hace muy ridícula y risible. No se comprende cómo hay mugeres que para pasar quince años con un placer de pura vanidad, consientan en ser ridículas todo el resto de su vida.

Señoritas, creed en mi experiencia: ningún hombre ama á una coqueta; sino porque lo divierte: ninguno la estima bastante para unir á ella su suerte.

Si la coqueta engaña algunas veces, en cambio se vé constantemente engañada por los hombres de quienes creia ser amada.

Para los hombres, una coqueta es lo que un juguete para un niño: mientras que le distrae lo conserva, y el día que ya no le agrada lo rompe.

#### B. A.

#### ELABORACION DE LAS CREMAS.

Cuantas mas claras de huevos entren en la composicion de la crema, con mas facilidad se condensará; pero

esto no tendrá efecto sino á costa de su delicadeza: se pueden omitir del todo; pero será necesario mayor grado de coccion.

Las cremas se deben servir en tacillas que hay á propósito para ellas. Se les dá color por encima con caramelo extendido con la barba de una pluma: tambien se cubren de gragea, segun el gusto. Si se han de servir en fuente, se pone esta sobre una cacerola llena de agua hirviendo para condensar la crema, y se baña por encima con una plancha enrojecida, despues de haberla polvoreado de azúcar: luego se deja enfriar y se sirve.

DE VAINILLA. Se hierve por espacio de un cuarto de hora en dos cuartillos de leche, un pedazo de vainilla, y seis onzas de azúcar molida. Se baten en un vaso cinco ó seis yemas de huevo, y uno entero; se mezclan con la leche; se pasa el líquido por un tamiz; se vacia en el plato ó vasijas en que se ha de servir, y se condensa en el baño de Maria. El pedazo de vainilla puede servir dos veces y hasta tres haciéndolo trozos.

DE NARANJA Ó LIMON. Se hace como la de vainilla, empleando cáscara de naranja ó limon en vez de vainilla y no poniendo el azúcar hasta despues que la leche ha hervido, sin lo cual se cortaria.

DE CAFÉ. Se hierven dos cuartillos de leche y se añade café hecho y muy cargado; se le añaden cinco onzas de azúcar, cinco yemas de huevos y uno entero; se bate y se termina la operacion del mismo modo.

DE CHOCOLATE. Se pone en una cacerola media libra de chocolate quebrantado; se echan poco á poco dos cuartillos de leche; se añaden cuatro onzas de azúcar; se cuece y se retira del fuego cuando el líquido se ha espesado. Se ponen en un vaso á parte cuatro ó cinco yemas de huevos, y uno entero; se baten, se mezclan suavemente con el líquido, se cuele por un tamiz fino, se echa en los platillos y se ponen en el baño de Maria.

DE TÉ. Se hace hervir un cuartillo de buena leche y se echa sobre un poco de té, mitad negro y mitad verde, y un cuarteron de azúcar en un vaso, que habrá de quedar tapado; se deja reposar, y se pasa por colador; despues se mezcla con cuatro ó cinco yemas, y se concluye de hacer como la de chocolate.

TOSTADA. Se hierve un cuartillo de leche con cuatro onzas de azúcar, y se echa sobre el caramelo; se le mezclan tres yemas de huevos y uno entero batidos, y se concluye como la de vainilla. El caramelo se hará con dos onzas de azúcar cocida en una cucharada de agua hasta que haya tomado el color rubio que debe tener la crema. Será mas delicada esta crema, poniendo un pedazo de vainilla en la leche.

REVUELTA. Se tendrá un perol capaz de contener un cuartillo de leche, seis huevos y media libra de azúcar. Se ponen en una pequeña cacerola cuatro onzas de azúcar y una cucharada de agua, para hacer caramelo, añadién-



dole un poco de agua para que no se endurezca; se calienta el perol en agua hirviendo, y se extiende con prontitud el caramelo de manera que todo el perol quede bañado por dentro. Se baten seis huevos como para tortilla, se mezclan con un cuartillo de leche hirviendo, en la que habrá en infusión un pedazo de vainilla, u otro aroma y seis onzas de azúcar; se echa todo en el perol y se espesa en el baño de María con fuego sobre la tapadera. Cuando esté completamente frío, se pone el perol sobre un plato, se invierte con ligereza, y se vacia sin quebrar la crema, poniendo debajo el resto del caramelo, y encima, si se quiere, crema blanca.

**DE AZAHAR.** Se hierven dos cuartillos de leche con media libra de azúcar; se deslien seis ó siete yemas de huevos, y uno entero, con tres cucharadas de agua de azahar, y se concluye como las precedentes.

**DE ROSA.** Se toman dos cuartillos de buena leche y se hierve; cuando haya subido, se aparta del fuego y se azucara; se añade un cuarto de gota de esencia de rosa y carmin líquido, para darle color. Mientras que esta mezcla está en infusión, se baten seis u ocho yemas con una cuchara de madera; se derrama sobre ellos el líquido sin dejar de menearlo, y se pasa por un colador ó tamiz claro. Se echa en un gran perol ó sobre un plato hondo ó en tacillas, y se ponen en el baño de María como para la de vainilla.

**DE ESPUMA.** Se toman doce yemas muy frescas y cuatro vasos de vino de Madera, ó excelente vino blanco, seis onzas de azúcar y una poca de canela en polvo; se pone todo en una cacerola sobre un fuego vivo, y se bate muy de prisa con un molinillo de chocolate, hasta que la espuma llene la cacerola; debe servirse sin perder momento, en tacillas de crema.

**BORRACHA.** Se pone en una cacerola un cuartillo de buen vino blanco, azúcar, corteza de limon, ó en su lugar canela, y se hierve. Se baten siete u ocho yemas y se mezclan poco á poco con el vino; se pasa por un tamiz y se echa en las tacillas, concluyendo la operación en el baño de María.

**DE APIO.** Se hierven tres cuartillos de leche pura; despues se añade una buena raíz de apio sin hojas, cortada en pedazos gruesos, y se deja en infusión á fuego lento para que tome el sabor; la leche no se cortará. Durante la infusión se baten ocho ó diez yemas; se les añade media libra de azúcar molida y se echa poco á poco en la leche, meneándola sin cesar con la cuchara. Despues se pone en las vasijas en que se ha de servir, y se termina en el baño de María, como las precedentes.

**BLANCA.** Se toma media libra de almendras en que haya algunas amargas, y se les quita la peliula, ablandándolas en agua caliente; se bañan despues con agua fresca y se enjugan. Se hace de ellas una pasta en un mortero mezclándole poco á poco una cucharada de agua

fria. Se les añaden dos vasos de agua y se esprimen con fuerza al través de un lienzo. A esta leche de almendras se añade cuarteron y medio de azúcar molida, un buen vaso de nata, agua de azahar y gelatina; se condensa en frío, y sobre nieve si no es invierno.

**DE SORPRESA.** Se hace un pequeño agujero en un huevo con la punta de un cuchillo y se deslie la yema con una aguja gruesa para poderlo vaciar. Ya vaciá la cáscasa, se llena por medio de un embudito, de crema de vainilla, limon, chocolate ó cualquiera otra, y si se quiere, variando; se ponen en hueveros ó copas, que se colocarán en una cacerola donde el agua bañe los huevos hasta la mitad; y cuando la crema se haya condensado en este baño de María, se podrán servir como si fuesen huevos pasados por agua.

### UNA COCINERA.

#### LIMPIEZA DE LAS TELAS.

Para restablecer en las telas de seda los colores alterados por los ácidos incoloros, vinagre, limon, naranja, etc., se moja la mancha con álcali volátil ó amoniaco líquido, hasta que el color se restablezca, y se lava con un lienzo fino para secarla. Si la alteracion proviene de frutas rojas, es necesario principiar por lavarla con agua.

Para lavar las telas de lana y seda, se hierven catorce cuartillos de agua con dos de salvado; se pasa por un lienzo, y se lavan con esta agua las prendas; se enjuagan en seguida, se estrujan las sedas envueltas en paños de lienzo y se aplanchan húmedas. Deberán secarse las cintas sobre un lienzo, cuidando de no frotarlas. Para lustrarlas se humedecerán en una disolucion muy ligera de cola picis; se pasarán por entre los dedos para exprimir el agua cuanto sea posible, y se enjugan en un lienzo. En este estado, se pone un tapete sobre una mesa, y entre dos papeles un extremo de la cinta; se coloca encima una plancha caliente, se tira de la cinta, y quedará lustrada. Se emplea tambien para lavar las telas de lana la planta comun llamada saponaria, hervida en vez del salvado, como hemos dicho; y despues de pasar el cocimiento por un lienzo, se lava la tela.

Para restablecer el terciopelo chafado, se calienta una plancha ó una placa de hierro; se extiende encima el terciopelo y se levanta el pelo con un cepillo de grama.

**Manchas de frutas.** Se lava la mancha con jabon; si resiste, se empapa en agua; se hace un embudo de carton, se aplica su parte estrecha por debajo de la mancha y se quema azufre bajo el embudo.

**De orin sobre el lienzo.** Se empapa de sebo manteniéndolo fundido, y se frota mojándolo en una mezcla de nueve partes de agua y una de ácido sulfúrico. *Otra:* se humedece la mancha con agua y se cubre con ácido tártrico.



**De grasa sobre seda y lana.** Se moja un lienzo en esencia de trementina y se frota con fuerza la mancha, teniéndola colocada sobre otro lienzo; despues se frota con otro seco para que desaparezca la esencia.

Se desengrasan las telas de lana empapándolas en hiel de vaca por espacio de una hora : despues se frotan y se lavan.

**De cera.** Se quitan las manchas frotándolas con espíritu de vino. Lo mismo se hace con las de resina, barniz y pez.

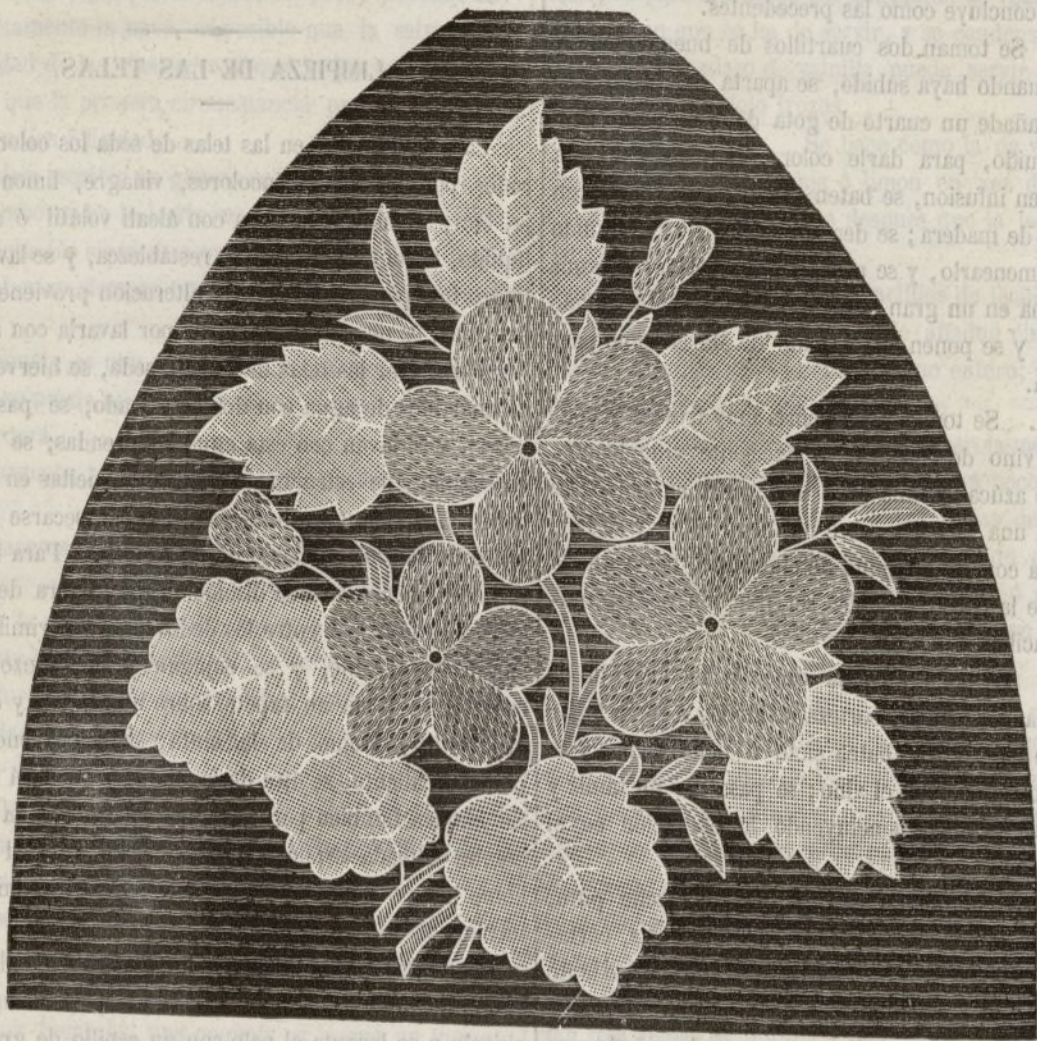
#### INCENDIO DE CHIMENEA.

Cuando el incendio se manifieste, échense algunos puñados de azufre triturado sobre las brasas que cubren el

suelo de la chimenea y tápese esta con una manta bien mojada. Si las brasas continúan muy encendidas, algunos puñados mas de azufre disminuirán su actividad.

Un tiro disparado en el cañon de una chimenea es tambien capaz de extinguir el fuego.

Si en la cocina se inflama una sarten cuando se está friyendo un cuerpo graso, el mejor medio es retirarla del fuego con la precaucion de no colocarla cerca de un objeto susceptible de inflamarse. Pronto se reducirá la llama por efecto del enfriamiento; pero en todo caso convendrá cubrirla con alguna tapadera ó con una rodilla bien empapada de agua: echar esta sobre el fuego, es un medio de hacerlo mucho mas violento.



#### ZAPATILLAS.

Para el bordado que representa el dibujo, se empleará seda chiné lila y verde, cordon de oro, hilo de oro y terciopelo negro.

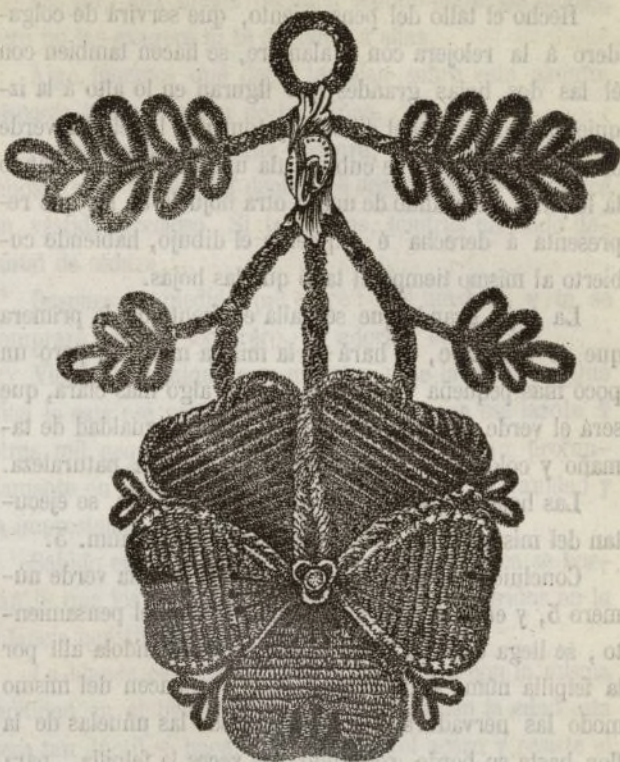
Poca explicacion requiere este trabajo, cuyo efecto es admirable y de excelente gusto, porque nada extraordina-

rio tiene, como nuestras lectoras comprenderán desde luego á la vista del dibujo; pues sabido es que las hojas se bordarán de verde y los pensamientos de lila. Pero debemos observar que el bordado ganará mucho, si las hojas y las flores, en vez de ejecutarse al pasado ó punto largo,



como de ordinario se observa en esta clase de aplicaciones, se hacen á punto de nudo. La seda chiné facilita mucho este trabajo, porque se adelanta siempre empleando un solo hilo ó hebra sin cambiar de color. Las flores reclaman un ligero contorno de cordón de oro muy fino en este caso: los cálices y los estambres, igualmente que las nervaduras de las hojas, serán de hilo de oro.

Debe hacerse este bordado en bastidor, para conseguir la mayor perfección y rapidez en su ejecución. Concluido que sea, se extiende una ligera capa de goma de tragacanto por el revés del bordado.



#### RELOJERA.

##### LA FLOR PENSAMIENTO EN FELPILLAS.

Se hace esta labor con felpilla de canutillo color de pensamiento y amarillo de dos tonos, núm. 1.º y 2.º; felpilla verde de cuatro tintas, que distinguiremos igualmente por su número de orden, desde la mas fuerte á la mas baja; y un armazon de alambre de hierro de la suficiente consistencia.

Prepárese, pues, el armazon de las mismas proporciones que nuestro dibujo, y tómese la felpilla de color de pensamiento, y atándola en la que ha de formar la uñuela de uno de los grandes pétalos, se pasa de uno á otro de los alambres, cruzándola del modo que representa el dibujo: cubierto así todo el pétalo se vá enrollando la misma felpilla á su rededor, á fin de cubrir el alambre de su perímetro enteramente. Del mismo modo se guarnecerá el segundo pétalo igual á este.

Para hacer los segundos pétalos ó laterales empiécese la felpilla amarilla de color mas vivo y cúbranse del mismo modo que los anteriores; pero guarneciendo su perímetro con la felpilla de color de pensamiento, y pasándola despues tres veces en sentido transversal en lo alto ó ápice del pétalo, como representa el dibujo.

El último pétalo se cubrirá de amarillo claro con las tintas de color de pensamiento, como en los dos anteriores.

Inmediatamente se toma un cordoncillo negro para marcar sobre los pétalos amarillos las nervaduras que parten del corazón de la flor y llegan hasta la mitad de dichos pétalos.



Hecho el tallo del pensamiento, que servirá de colgadero á la relojera con el alambre, se hacen tambien con él las dos hojas grandes que figuran en lo alto á la izquierda y derecha del dibujo; y tomando la felpilla verde oscuro ó núm. 1.º, se cubre cada una de ellas enrollando la felpilla, alternando de una á otra hojuela de las que representa á derecha é izquierda el dibujo, habiendo cubierto al mismo tiempo el tallo que las hojas.

La hoja grande que se halla en frente de la primera que se ejecutare, se hará de la misma manera; pero un poco mas pequeña y con una felpilla algo mas clara, que será el verde núm. 2, porque con esta desigualdad de tamaño y color algo perceptible las presenta la naturaleza.

Las hojas pequeñas, mas próximas á la flor, se ejecutan del mismo modo; pero con felpilla verde núm. 3.

Concluidas estas hojas, se toma la felpilla verde número 5, y enrollándola alrededor del tallo del pensamiento, se llega con ella hasta la flor, y cambiándola allí por la felpilla núm. 4 del mismo color, se hacen del mismo modo las nervaduras, partiendo desde las uñuelas de la flor hasta su borde, rodeando dos veces la felpilla, para obtener dos hojas entre cada dos pétalos, hasta volver al punto de partida, donde se atará fuertemente el cabo. De este modo se hacen cuatro hojas y cuatro nervaduras semejantes entre los pétalos del pensamiento.

## SOBRE LOS HÁBITOS DE ADORNO

### Y COMPOSTURA DE LA MUGER.

*El hábito no hace al monje.* «Este refrán, dice el Diccionario de la lengua, enseña que el exterior no siempre es una señal cierta del interior.»

En un manuscrito antiguo hemos encontrado esta variante: *El hábito no hace al religioso, sino la buena conciencia.*

También se ha enriquecido el refrán con esta máxima: *Se debe juzgar de las personas por ellas mismas, no por su exterioridad.*

Todo esto está muy bien y es, á no dudarlo, muy filosófico; pero las *exterioridades*, si exterioridades hay, producen el mismo efecto en todos los pueblos del mundo, sean ó no civilizados: hasta los salvajes se adornan.

El carácter de una persona se manifiesta por sus sentimientos, por sus hábitos y por todo lo que se relaciona con ella de una manera mas ó menos íntima.

Pero esto, que es lo que constituye el fondo, no excluye la forma, y sabido es que el uno y la otra deben estar siempre en relacion.

No es necesaria mucha sutileza de observacion para adivinar los hábitos y gustos de una persona por su aspecto exterior y por el de las cosas de que se sirve: estas

toman, por decirlo así, la fisonomía de su dueño, como el caballo la del jinete y el perro la del cazador.

Ello es, que hay vestidos, habitaciones y adornos pretenciosos, distinguidos, frios, alegres, tristes; que las mill figuradas y vasos de porcelana sobre las mesas y rinconeras son indicio de frivolidad, y que el sobrecargarse de diges y adornos revela vanidad.

Una muger debe recomendarse por su carácter, y no por sus adornos; por sus cualidades morales, y no por el valor de sus vestidos.

Sin embargo, la muger, en cuanto á la forma, puede valer por la elegancia de su compostura, si bien en el fondo solo valdrá por sí misma.

Pero conviene evitar en todos sentidos la exageracion de la forma.

Se habla muy desfavorablemente de la que lleva ricos trajes, adornos y alhajas, cuyo precio no está en relacion con la medianía de su fortuna.

Es considerada como gazmoña la que afectando modestia lleva saya corta, escurrida, lisa y de color sombrío.

Adquiere reputacion de frívola y vana la que dá una grande importancia á su compostura, haciéndola objeto de su principal ocupacion.

El primero de los atavíos es el aseo. El del cuerpo consiste en tomar baños una vez cada mes, lavarse todos los dias, limpiarse los dientes, los oídos y las uñas cada mañana, y en enjuagarse la boca despues de comer.

Una muger mal peinada tiene siempre un aire desagradable: arreglaos los cabellos desde por la mañana, ó encubridlos á la vista con una gorra de elegante sencillez.

Se ha dicho, con razon, que para oler bien es menester no oler á nada. No os perfumeis nunca, y dejad á las coquetas este medio de hacerse notar.

No empleéis cepillo fuerte para limpiar los dientes, so pena de descarnarlos: á esto deben algunas el tenerlos muy largos. Los mas preciosos son blancos y cuadrados, es decir, tan largos como anchos, pero pequeños.

Conviene usar muy poco los polvos para limpiar los dientes, porque no los blanquean sino momentáneamente, gastando el esmalte, lo cual los pone amarillos y acaba por dañarlos.

Estad siempre perfectamente calzada. En sociedad se puede transigir con la falta de otros atavíos, pero nunca con la del aseo del calzado.

La muger mas elegantemente puesta parecerá muy mal si no lleva buen calzado.

No lo lleveis nunca demasiado estrecho, si no queréis andar como un ánade silvestre. No lo useis tampoco demasiado ancho: el mejor calzado es el que está hecho á la medida del pié.

La muger que quiere tener pié pequeño paga su vanidad con callos y una manera de andar que le dá un aire muy desagradable.



Las mugeres griegas y romanas, que han ofrecido mas bellos modelos á la escultura antigua, no llevaban corsé.

Las cuatro quintas partes de las jóvenes que mueren de tisis, se han asesinado á sí mismas queriendo hacerse un talle muy delgado por medio del corsé.

Cuando veáis una muger con males de estómago, nariz roja, respiracion comprimida y voz agria y aguda, podéis asegurar que lo debe al hábito de ajustarse demasiado.

Muchas madres son cómplices de este género de asesinato, por la sola vanidad de tener una hija que parezca una araña ó una avispa.

Una muger con el talle demasiado delgado y las caderas muy anchas, tiene una figura disforme. Comparadla á la venus de Médicis que es, hace veinte siglos, el tipo mas perfecto de la belleza, y juzgareis como nosotros.

Puesto que la moda puede mas que la razon, llevad corsé; pero no os apreteis.

Muchos niños nacen con una organizacion defectuosa, porque sus madres los comprimen en su seno para adelgazarse la cintura.

Una muger que se respete á sí misma no debe adoptar modas que choquen á la decencia.

La compostura de una muger debe estar siempre en armonia con su fortuna y su rango.

La excesiva sencillez podria pasar por avaricia; el demasiado lujo puede tomarse por prodigalidad, vanidad y desórden.

Evitad en vuestros trajes la confusion de colores y todo lo que revela mal gusto.

No os sobrecargueis de cintas, lazos, diges y otras bagatelas. Las divisas de una muger de buen tono deben ser el buen gusto y la sencillez, que lejos de excluir la elegancia, son sus primeras condiciones.

Conviene sobre todo que la compostura sea adecuada á la edad, porque nada mas ridiculo que una muger de cincuenta años puesta como una joven, á no ser una joven vestida como una anciana.

Variad de traje segun las circunstancias. El de mañana debe ser el mas sencillo, aun para hacer visitas; los de paseo y sociedad mas ricos; para baile los mas elegantes.

La compostura de una señorita deberá ser siempre mas modesta que la de una casada.

El gusto exige imperiosamente que todo lo que compone la *toilette* haga una perfecta armonia: nada mas ridiculo que con un lindo vestido unas medias desaseadas ó un sombrero ajado.

Desde ha mucho tiempo viene en decadencia la moda de las pelucas, y las damas que tienen cabellos blancos no temen el mostrarlos: esto es un progreso notable.

La peluca no está ya permitida sino á las damas que han perdido sus cabellos á consecuencia de una enfermedad.

En fin, una muger de buen sentido sigue las modas, pero no las exagera ni se adelanta á ellas.

Algo tenemos que decir tambien sobre este asunto, respecto á la educacion de las niñas.

Apenas sabe andar una criatura, y ya con la mejor intencion se le empieza á decir: «Si eres buena, te compraré un vestido precioso. Si te aplicas, tendrás un lindo delantal de seda.»

Despues, á medida que crece: «Sé amable, y te se comprará un rico sombrero, un adorno, etc., etc.»

Vienen las amigas y se extasian ante la niña: «¡Qué bien le está ese vestido! ¡qué linda está con ese lazo!» Y otras mil pequeñeces semejantes, que se graban profundamente en los hábitos de la niña, hinchando su vanidad y la impresionan corrompiendo su espíritu.

Sabido es que las primeras impresiones nunca se borran, y que los hábitos y preocupaciones adquiridos en la infancia constituyen nuestra naturaleza moral.

La blanda cera de la infancia se amolda con la misma facilidad en el bien que en el mal; pero con la edad esta cera tan dúcil se hace mas dura que el acero y resiste al mejor buril.

T.

## MODAS.

### Trajes de soirée.

Sin que haya ofrecido grandes cambios el aspecto general de la moda, próxima á la transformacion que la estacion vá reclamando, presenta sin embargo algunas variaciones que la novedad y el buen gusto hacen pasar con delicadeza suma en el tocado y compostura de la belleza. Esto nos dá ocasion para una revista ligera, que agradará á nuestras amables lectoras por el arsenal de recursos que contiene para variar á cada paso una selecta *toilette*.

En las *soirées* reina aun la elegancia, aunque bajo formas menos brillantes; y la compostura de las damas no ha perdido ese carácter histórico y artístico que predomina en la combinacion de los trajes y del tocado. Mucho tememos que si no abandona este rumbo, sea precisa una educacion especial en nuestras modistas para que de la historia y el arte arranquen ese conjunto armonioso que en la compostura puede satisfacer las exigencias del buen gusto, y para que la riqueza y brillo de los trajes que no pierdan su estilo especial.

En una reunion de familia suelen brillar las jóvenes mas elegantes con un traje Pompadour, fondo verde de agua, sembrado de ramos de todos colores, con un solo volante en el bajo, bullonado en su cabeza: cuerpo á lo Luis XV, escotado y cuadrado, con peto de raso blanco ajustado por lazos, partiendo en ancho á lo alto del pecho y disminuyendo hasta el talle: mangas vueltas de raso blanco. Pequeños valenciennes adornan el cuerpo, y una pequeña cruz de rubis suspendida de un terciopelo negro completa esta preciosa *toilette*.

Otro traje de tafetan color de pensamiento con falda unida y cuerpo escotado abierto por delante, atacado con



botones del mismo color ó estrellas y botonadura de oro, adornado por detrás con dos cruces bordadas, otras dos parecidas delante, y una espaldeta con bellotas de cada lado, forma un conjunto encantador. Las mangas son bullonadas y llevan debajo otros muchos bullones de tul blanco.

Por último, es muy admisible otro de tafetan azul de aciano con falda unida, cuerpo escotado en punta, cordoneado de blanco y adornado con una pequeña berta guarnecida de encañonado y siguiendo la forma del cuerpo; pero cuya punta, en vez de ser de tafetan, es de pasamanería con colgantes. Encima de esta pequeña berta lleva muchos órdenes de blonda rizada, tan menuda y nutrida, que hace el efecto de una piel. Las mangas cortas y bullonadas llevan el mismo adorno de blonda.

#### Aspecto general de los trajes de soiré.

Es de un efecto admirable la combinacion de tres volantes en el bajo de la falda, remontándose uno de ellos por cada lado entre dos guarniciones de pequeños volantes á tablas. Esta disposicion es de un precioso gusto, si se ejecuta con dos tonos diferentes de un mismo color, como verde manzana y verde mirto, azul cielo y azul Luisa, ó rosa solferino y magenta. El cuerpo liso, está abotonado por delante, y los botones que reúnan los dos colores, así como todas sus guarniciones y cordones igualmente. Una de las variaciones que admite, es colocar tres pequeños volantes en el bajo del cuerpo hasta la altura de los fronces, y alrededor de las mangas, que son largas y hendidas; los mismos volantes á cada lado de la hendidura y en el bajo de dichas mangas.

Se hacen tambien vestidos con cinturon estrecho, que termina á un lado, cerrando por dos hebillas de plata, de las que caen dos largos cabos guarnecidos con un pequeño volante. Para las jovencitas suelen tener doble punta adelante, y se atan atrás. Los mas distinguidos son de terciopelo negro, bordado de paja. Se hacen tambien de cintas de todos colores.

#### Idem de calle.

Para estos trajes continúa el mismo gusto en las telas, y son generalmente en las jóvenes de falda unida y adornada en sus largos paños á la cintura, con un sesgo de color diferente que el del vestido. Otra variacion que conviene mucho á estos trajes, por el buen efecto que hace, consiste en pequeños volantes cordoneados en el bajo de la falda, remontándose por el lado izquierdo. Con este adorno se lleva el cinturon corto y cerrado adelante con un broche bizantino. El cuerpo es liso ó con pliegues sobrepuestos hasta abajo, imitando los justillos tejidos en lugar de los antiguos corpiños largos y altos, que daban al talle mucha menos flexibilidad y elegancia.

El cuerpo á la rusa, compuesto de bullones de muselina, tarlatana de encaje ó gasa, alternando bandas de terciopelo, es de mas novedad que los vestidos zuavos, y se llevan mucho todo el dia si son de tisú doble, terciopelo, cachemir bordado de negro, rubí ó azul. Los bullones y los terciopelos están colocados á lo largo; y las mangas un poco recogidas hácia el codo, tienen los mismos terciopelos y bullones. Lo alto del cuerpo escotado, cuadrado y guarnecido de un terciopelo en llano. Se llevan con *fissus* de encaje negro y blanco, ó de encaje negro y blonda blanca, mezclados con dos rizados de cinta, colocados en rombo sobre la espalda, ó de otras muchas variedades, como muselina y tul con guarniciones encañonadas ó de entredos.

Los cinturones suizos y tiroleses de pasamanería, á punto á la española ó punto zéfiro, forman preciosas fantasías que dan mucho realce á la *toilette*.

Continúa el paletot y la capa de señora siendo la prenda de mas uso para la salida y paseo; y la novedad mas admirable que hemos observado es una á lo Luis XV, de terciopelo negro, ajustada al talle con vueltas que se levantan á cada lado, de modo que permitan ver la parte anterior del vestido: lleva un pequeño cuello y manga vuelta, todo del mismo terciopelo.

Están admitidas, para visitas de ceremonia, manteletas guarnecidas de pequeños volantes.

#### Sombreros.

Los sombreros continúan siendo altos sobre la frente, caidos hácia atrás y con bavolet levantado. Se llevan muchos de adorno claro; pero de fondo y bavolet de terciopelo. Los hay de terciopelo pensamiento con adornos de tafetan, entredos de encaje negro, flores violeta, oro y lazos de terciopelo con cabos de encaje negro.

Otros son de tafetan *fuchisa*, ó de terciopelo negro con plumas blancas caidas hácia atrás, cordoneados de seda negra y oro, bandas de encaje y una flor acuática de color verde.

#### Tocados.

La mezcla de rosa y lila sigue mereciendo el favor de las damas, componiéndose muchas veces de una doble guirnalda que se une ó se separa á voluntad. Cuando el cabello no es bastante para guarnecer bien la parte posterior de la cabeza, se coloca la doble guirnalda debajo, así como en el caso contrario una parte se coloca encima y otra debajo de los cabellos. Sin embargo, el tocado que favorece mas á las jóvenes es el de dos pequeñas coronas Pompadour colocadas irregularmente la una delante de la otra. Igualmente favorecen si son de crisantemo rosa, geráneo rosa, altea blanca, y reseda con follaje.

#### Trajes de niñas.

Vestidos guarnecidos de pequeños volantes y con bertas en el cuerpo: este cuadrado, y á pliegues.

Un tipo para niña menor de seis años es de tafetan canela, plegado á grandes pliegues rectos separados en la mitad por un espacio unido por pequeños botones de tafetan cereza. Falda con un bias de tafetan cereza y sobre todo él una zuava abrochada solamente en la parte superior; mangas hasta la mitad cordoneadas de color de cereza y con botones del mismo color.

Para un niño de la misma edad, es de buen gusto una blusa de *popeline* gris bordada, con un bias verde cordoneado de gris; cuerpo rodeado de una banda parecida con pequeños bolsillos bordados de lo mismo, y debajo un chaleco de piqué blanco. Sombrero á lo Enrique III adornado con pequeño plumero negro y blanco.

EMILIA R. R.

MADRID 1.º DE MARZO DE 1861.